



A1597 (A1596)

19/02/2003 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO, DIPUTADO DEL GRUPO SOCIALISTA

Madrid, 19-02-2003

Sr. Rodríguez Zapatero.- Señor Aznar, el pasado sábado hubo una movilización muy importante en nuestro país y en otros países; sin duda alguna, la movilización más grande que ha conocido España en su período democrático.

De sus labios han salido muy pocas palabras sobre lo que ha representado ese día. Respeto ¡sólo faltaría! y poco más. Creo que una democracia exige que el Presidente del Gobierno diga algo más a los españoles que se han expresado de una manera tan clara y tan contundente. Espero, por cierto, que esa expresión sirva modificar su posición, para escuchar lo que han dicho los españoles, y espero que no siga en esto a lo que ha dicho el señor Bush, que ha considerado las movilizaciones irrelevantes.

Por eso le pregunto: ¿le va a hacer modificar a usted su posición de cara a los próximos días al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas?

Presidente.- Señoría, el Gobierno habla y piensa en los españoles que se manifestaron con todo su derecho el pasado sábado y en todos los que no lo hicieron; piensa en todos los españoles. Por eso el Gobierno va a mantener el consenso que ha obtenido con veintiocho países de la Unión Europea.

Sr. Rodríguez Zapatero.- Señor Aznar, antes de la manifestación ustedes dijeron que era una movilización contra las Resoluciones de las Naciones Unidas. No haga un juego de hipocresía, por favor. Ahora, al ver lo que ha pasado, dicen que respeta, pero antes no respetaban. Decían que era condenar o ir en contra de las Resoluciones de Naciones Unidas.

Señor Aznar, le voy a decir por qué salió tanta gente a la calle y de manera tan contundente: porque los argumentos que ustedes han empleado para defender un ataque militar a Irak no tienen credibilidad, no tienen credibilidad ninguna. Fíjese a donde está llevando la estrategia del señor Bush y la de usted: división en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y en la Comunidad Internacional, como hemos visto; una división

clara en esta Cámara; un divorcio entre muchos Gobiernos y la opinión pública. No quiero ni pensar qué resultado dará esta estrategia si se consuma en la guerra que se está preparando; cuáles serían las consecuencias.

Señor Aznar, ayer he oído que el señor Bush le ha considerado como una persona valiente y como un leal aliado; seguro que le congratula y me parece normal. Pero yo le voy a reclamar desde aquí otro tipo de lealtad y otro tipo de actitud; le reclamo que sea prudente y le reclamo que sea leal con la ciudadanía de este país y que sea leal y un aliado de la España de la paz, que es lo que quiere la inmensa mayoría de los españoles. Nada más.

Presidente.- Señoría, el Gobierno forma parte de un consenso que ha contribuido a forjar y que ha contribuido a crear, que es un consenso que usted descalificó ayer; se situó al margen del mismo y dijo que no tenía valor. Yo creo que sí que tiene valor, Señoría; tiene valor en sí mismo el consenso, entre otras cosas, porque, cuando se hacen imputaciones de falta de unidad y se consigue un consenso, ese consenso tiene valor. Y tiene valor también porque fija posiciones claras; fija posiciones claras en torno a las obligaciones de desarme, en torno a lo que significa el apoyo a las inspecciones, a la no prolongación indefinida de las mismas, en torno a la utilidad de la presión, en torno a lo que significa también una solución pacífica de esta crisis.

La posición del Gobierno, Señoría, es bien conocida y ayer volvió a ser reiterada ante esta Cámara, y desde ayer también --yo esperaba de Su Señoría alguna rectificación, pero veo que hay contumacia en el error--, Señoría, se sabe también mejor algo de su posición. Es decir, se sabe que Su Señoría se ha quedado al margen y ha puesto a su partido al margen del consenso de veintiocho países europeos; se sabe que Su Señoría no es partidario de la aplicación efectiva de la Resolución 1.441; se sabe también que Su Señoría no considera el régimen de Sadam como una amenaza y se sabe que Su Señoría ni siquiera se tomó la molestia de repudiar su tiranía.

Señoría, cuando tuvimos que ser leales a los intereses de España en los años 1990 y 1991, lo fuimos; cuando tenemos que ser leales a los intereses de España ahora, también lo somos. La diferencia es que ustedes ahora, en mi opinión, no lo están siendo.

Es difícil, Señoría, encontrar en una acción política más oportunismo y menos rigor que el que usted está demostrando. Ha situado a su partido fuera de todos los consensos que se están produciendo. ¡Sea enhorabuena! Es posible hacerlo peor, Señoría.